

Texto / *Ricardo Angoso*

## TRAS LOS PASOS DE BOLÍVAR

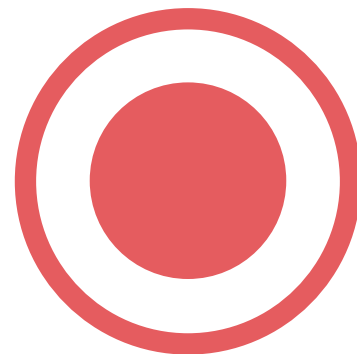


*Recorremos las ciudades y países que recorrió durante su vida el Libertador de América Latina, Simón Bolívar, desde su amada Caracas hasta Santa Marta, donde falleció huyendo de la felonía de algunos de sus colaboradores, pasando por Bogotá, Madrid, Cartagena de India y París, por citar solamente algunos lugares más significativos de su dilatada carrera*

**N**

acido en Caracas de padres españoles radicados en Venezuela, el Libertador Simón Bolívar es un referente controvertido para toda América Latina y, a su vez, un personaje idolatrado por muchos e incomprendido y odiado por otros. Admirador de Napoleón y de la Revolución francesa, quiso para el Nuevo Continente un futuro bajo una misma bandera. Sin embargo, al final de sus amargos días vio con tristeza que su sueño se derrumbaba entre ambiciones, golpes de Estado y traiciones diversas.

Bolívar vino al mundo en la ciudad de Caracas, en 1783, y la casa donde vivió los primeros de su vida es hoy un museo rehabilitado por orden del difunto dictador Hugo Chávez, quien durante toda su vida reivindicó la figura del prócer latinoamericano y quien se consideraba a sí mismo "bolivariano". La casa se encuentra en la plaza San Jacinto de Caracas y en ella vivió hasta los 16 años, en que fue enviado por su acomodada familia a Europa. También en Caracas se encuentra en buen estado la Casa



1. Catedral Basílica Metropolitana en la Plaza de Bolívar, Bogotá



del Vínculo y del Retorno, donde vivió el matrimonio de los Bolívar brevemente desde julio de 1802 hasta enero de 1803.

### ● VIAJE A MADRID

Viajaría desde Venezuela hasta el puerto de Santoña, y desde allí se dirigiría hasta la capital de España, Madrid, donde conocería a la que sería su esposa, María Teresa del Toro, con la que contraería matrimonio, en la desaparecida Iglesia de San José, en 1802. Una placa en la céntrica calle Gravina de Madrid nos recuerda hoy esta boda. También, en este viaje a España, Bolívar tuvo tiempo para acercarse hasta la hacienda familiar en la Puebla de Bolívar (Vizcaya), de donde procedían sus ancestros y conocer sus orígenes de primera mano. El lugar le desilusionó porque el viejo esplendor del que le habían hablado sus familiares era tan sólo un sueño moldeado por años de desarraigo y la distancia.

En Madrid mantuvo Bolívar una frenética actividad, asistiendo a tertulias, conociendo a personajes de la época e interesándose por la vida política española de ese momento histórico. En Madrid, está documentada su residencia en las calles Jardines y Atocha. Su matrimonio fue muy efímero porque su esposa murió en 1803 de una extraña enfermedad tras llegar a América, lo que sumió a Bolívar en

un gran dolor y tristeza. Juró ante su tumba que nunca más se casaría y cumplió palabra.

A partir de ese acontecimiento fundamental en su vida, Bolívar viajó por segunda vez a Europa y asistió en compañía de unos amigos a la coronación, en 1805, de Napoleón Bonaparte en la catedral de Milán. Visitó París, que le deslumbró, y regresó de nuevo a España, donde se tiene noticia a través de su correspondencia que estuvo en las ciudades Madrid, Bilbao y Cádiz. En esos años, Bolívar vivió de su fortuna personal fruto de la herencia de sus padres y del dinero que le enviaban algunos familiares cercanos, como su hermano, disfrutando de los lujos y placeres de la época holgadamente.

### ● REGRESO A LAS AMERICAS

En 1810, Bolívar regresa a las Américas para comenzar la aventura político-militar que le daría la fama y la gloria para la historia. El



2. Casa Natal de Simón Bolívar. 3. Entrada de la Quinta de Bolívar.

continente, en aquellos años, está muy ajetreado y se suceden las revueltas y levantamientos contra los españoles. Bolívar se une a la causa revolucionaria y viajara hasta Londres para pedir a los ingleses para luchar contra los conquistadores, reuniéndose con el marqués de Wellesley, ministro de Exteriores de la corona inglesa.

A su regreso de Londres, el general Miranda, otros de los grandes próceres de la independencia de América, le convence para que acepte el rango de teniente coronel del Estado Mayor y el mando de Puerto Cabello, principal plaza fuerte de Venezuela. Había comenzado su carrera militar y se unía ya irremediamente al proceso emancipador del continente. Después de una derrota militar, Miranda sería apresado por los españoles y Bolívar comenzaría nuevas campañas militares. Al parecer, Miranda fue traicionado por Bolívar, pero esa es otra historia para otro ensayo.

Entre 1812 y 1813, Cartagena de Indias se levanta contra los españoles y Bolívar no se lo piensa dos veces y viaja hasta allí para unirse a los rebeldes, lanzando el Manifiesto de Cartagena y arengando y animando a las masas a la lucha por la independencia, lo que le granjeó una popularidad y le elevó a la categoría de caudillo de la causa.

En 1813, ya como gran estratega de las nuevas fuerzas que luchan contra los españoles, Bolívar se encamina de nuevo hacia Caracas y obtiene un gran éxito militar al tomar la capital venezolana y derrotar a las fuerzas del Imperio. Pero, las fuerzas conquistadoras le devuelven el golpe y Bolívar se ve obligado a huir por unos meses a Jamaica.

Dos años más tarde, en 1815, México declara la independencia y el clima de exaltación nacionalista se extiende por todo el continente. Un año después, y al calor de ese ambiente, Bolívar desembarca en Venezuela, donde obtuvo algunas victorias y una derrota sonora, como cuando perdió Barcelona y la abandonó a su suerte, dejando que sus





habitantes, en una gran mayoría, fueras degollados por los españoles, en uno de los capítulos más negros y sangrientos de esta guerra.

● **LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA**

Entre 1816 y 1819 se desarrolla la guerra de la independencia de lo que Bolívar llamaba la Gran Colombia, una suerte de gran confederación latinoamericana que incluía a las actuales Colombia, Ecuador, Panamá, Venezuela e incluso Perú. La moral de los españoles se resquebrajaba por momentos y las fuerzas independentistas afianzaban sus posiciones en todos los frentes, momento estratégico aprovechado por Bolívar para hacerse con el poder político y militar. Bolívar, inspirado en las gestas francesas, se siente una suerte de Napoleón latinoamericano.

Bolívar cuenta con el apoyo de su pueblo, de las grandes naciones, como Francia y el Reino Unido, que desean acabar con el poder imperial español, los Estados Unidos y los medios de comunicación europeos del momento que lo presentaban como un héroe querido y admirado por su pueblo, una suerte de David que luchaba contra el Goliat terrible y cruel que era el imperialismo español. Carlos Marx, el filósofo, sin embargo, lo despreció abiertamente y le criticó en sus escritos.



En 1820, en plena carrera ascendente, el Congreso de Angostura, que reúne a los nobles locales sumados a la causa independentista, nombra a Bolívar con el título de Libertador de las Américas. La guerra, sin embargo, continuaba su curso y en 1822, tras numerosos combates que evidenciaban la debilidad militar de los españoles, Bolívar se lanzó a la conquista de territorio ecuatoriano y en una exitosa campaña militar ocupó Pasto, Quito y Guayaquil para Colombia. El Congreso de Cúcuta ya le había nombrado presidente del nuevo Estado naciente en 1821 y su poder político estaba consolidado.

En Quito, donde sería recibido como un héroe, conocería en 1820 a una de sus más significativas amantes en su dilatada historia, Manuela Sáenz, conocida como Manuelita, y la relación se extendería hasta casi la muerte del Bolívar, acompañándole durante muchos años, incluso durante su estancia en Bogotá, y siendo un personaje fundamental en la vida de Bolívar. Sáenz moriría en 1856 en Perú abandonada por todos, inválida y sumida en la más abyecta pobreza.

También Bolívar entró triunfante en Lima tras poner al fin al dominio español para siempre en esta parte del continente tras las triunfantes batallas de Junín y de Ayacucho (1824), y señaló el camino para la independencia de Perú. Sin embargo, el sueño de una Gran Colombia ya había naufragado a causa de las tendencias centrífugas en todas las repúblicas que conformaban ese sueño bolivariano de imposible cumplimiento, tal como se verá después.

● **BOGOTÁ, CAPITAL DE LA INQUINA**

Una vez comprobado que el sueño de la Gran Colombia se esfumaba a raíz de las ambiciones personales de los caudillos locales, Bolívar regresa a Bogotá para intentar ejercer su poder político absoluto en Colombia desde la capital, donde ya había estado en 1814 y nunca fue bien recibido por las elites locales, que le veían como un tirano cruel y un político demasiado ambicioso que les cuestionaba su poder.

En 1828, cuando su poder ya había declinado y la mayoría de los países que había liberado le daban la espalda, Bolívar sufrió un golpe de Estado y un intento de asesinato por parte de sus enemigos, que eran muchos, aunque consiguió huir del Palacio de San Carlos, residencia oficial del presidente. Este lugar todavía existe y una placa debajo de un balcón nos señala el lugar por donde huyó Bolívar desnudo, al parecer avisado por su amante Manuelita, conocedora del golpe que se tramaba en contra

del Libertador. Los acusados de la trama golpista, siguiendo las rancias tradiciones de la época, fueron ejecutados sin contemplaciones por Bolívar.

Bolívar se encontraba muy solo, políticamente debilitado y su proyecto de una Gran Colombia era ya una quimera de imposible cumplimiento. En 1830, tras muchos reveses, renuncia a la presidencia de Colombia y decide partir hacia la costa del Caribe colombiano para después embarcarse hacia Europa. Atrás dejaría su gran casa, la llamada hoy Quinta de Bolívar, regalo del Estado colombiano al Libertador, y varias casas que nos recuerdan que en ellas vivió y pernoctó el libertador.

● **DE CARTAGENA A LA QUINTA DE SAN PEDRO ALEJANDRINO EN SANTA MARTA**

Ya habiendo abandonado el poder y Bogotá, Bolívar se dirigía hacia Cartagena de Indias, donde se quedaría en la Casa del Marqués de Valdehoyos, un lugar en el que también nos encontramos una placa que nos lo recuerda, y desde allí se dirigiría a Santa Marta. Cartagena, decía Bolívar, le había dado la gloria, pero en aquellos días ya casi finales el Libertador estaba muy enfermo y es casi seguro que su ánimo sería muy distinto al de los tiempos heroicos que había pasado allí.

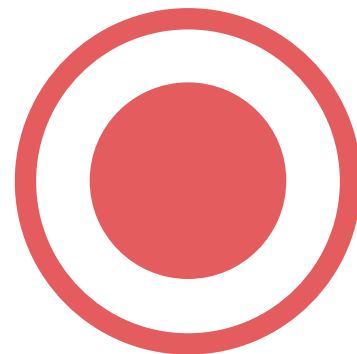


Una vez abandonada Cartagena, Bolívar se dirige a través del bello río Magdalena hacia Santa Marta, donde le esperaba un amigo español, Joaquín Mier, conocido comerciante y terrateniente local. El viaje de Bolívar a Santa Marta ha sido descrito magistralmente por Gabriel García Márquez en *El general en su laberinto*, libro que nos ayuda a comprender el dolor, el desasosiego y la soledad que embargaban al Libertador en esos momentos en que ya presente su final.

Mier le acoge en su bella hacienda, la Quinta de San Pedro Alejandrino, y le reconforta moral

y espiritualmente. Allí, en aquel espacio recogido, bello, cuyo verdor y fresca sombra, Bolívar viviría sus últimos días muchas veces postrado, otras dando breves paseos y recordando los tiempos pasados cargados de gloriosa historia pero también de decepciones y fracasos. Hoy, la Casa de San Pedro Alejandrino es un museo dedicado al prócer que nos recuerda su vida y su obra, sus anhelos y los sueños rotos por un destino siempre impredecible.

Finalmente, el 17 de diciembre de 1830, a las 13,07 horas, como relatan las crónicas, moría Simón Bolívar, querido por muchos, odiado por unos pocos y siempre el referente inevitable del quizá imposible sueño de la unidad latinoamericana. Tenía apenas 47 años. Según la novelada versión realizada por García Márquez, el caudillo exclamó antes de exhalar: "Carajos, ¡cómo voy a salir de este laberinto!". Su cuerpo fue expuesto durante unos días en Santa Marta, en lo que hoy es la Casa de la Aduana, y luego fue enterrado en la Catedral de Santa Marta, de donde sería exhumado para cumplir la última voluntad del Libertador de ser enterrado en su Caracas natal, donde sus restos descansan hoy en el Panteón Nacional. ✕



4. Panteón Nacional de Caracas. 5. Busto en la Quinta de Bolívar.

7. Quinta de San Pedro Alejandrino. 8. Plaza Simón Bolívar en Bolívar, Vizcaya.